

Dossier: reconexión con la
diáspora científica latinoamericana

DISEÑAR PUENTES CON LA DIÁSPORA CIENTÍFICA DE UN PAÍS: SOLUCIONES DESDE LA ACADEMIA

María Estelí Jarquín Solís

Politóloga, experta en Diplomacia Científica y Asesoramiento Científico a Gobiernos. Subdirectora de Asuntos Internacionales de la Universidad de Costa Rica. Es parte del Comité Directivo Latinoamericano de INGSA. Tiene una Maestría en Administración Pública de University College London (Chevening Scholar).

maria.jarquin@ucr.ac.cr

Introducción

La migración altamente calificada desde América Latina es cada vez más común. Nuevas tendencias en la literatura, entre las que se encuentra la diplomacia científica, apuestan a que esta migración no se trata de una “fuga de cerebros”, sino una “ganancia de cerebros”, en donde la población calificada expatriada es un activo potencial en lugar de una pérdida definitiva. En esta visión, la diáspora científica (compuesta por personas que dejan su país de origen para estudiar, trabajar o investigar sobre temáticas relacionadas con la ciencia, la tecnología y la innovación) se convierte en una plataforma que conecta al país anfitrión con el país de origen.

En este contexto, el objetivo es impulsar la creación de puentes que permitan a los países conectarse de manera efectiva con los conocimientos individuales y redes socio-profesionales de su diáspora científica. Este artículo, por ende,

incluye cuatro soluciones de vinculación con la diáspora, identificadas a partir de una revisión de literatura sobre experiencias de otros países (desde Irlanda hasta Tailandia, Colombia, EE. UU., Polonia, Rumania, etc.), así como mis perspectivas desde la experiencia de liderar la internacionalización de una institución de educación superior en América Latina.

Soluciones desde y para las instituciones de educación superior

La investigación e internacionalización son pilares del quehacer de una universidad, por ende, la gestión coordinada entre ambas debe ser una prioridad de toda administración universitaria. Por un lado, esta articulación es vital para que los recursos de internacionalización faciliten las colaboraciones científicas de la universidad con el mundo (por ejemplo, fomentando la movilidad académica y estudiantil para promover el intercambio de talento científico entre universidades). Por otro, esta coordinación permitiría crear un puente con la diáspora científica del país. En este apartado se explicarán dos soluciones que pueden implementarse desde y para las instituciones de educación superior.

La primera solución consiste en crear redes temáticas de investigación entre la diáspora y la comunidad científica del país de origen. Para lograr esto es fundamental que las universidades tengan acceso a dos tipos de información: primero, contar con un mapeo que les permita conocer en qué países y en cuáles temáticas está trabajando la diáspora científica. En Costa Rica, la [plataforma Hipatia](#) del Programa Estado de la Nación apoya este cometido. Por otro lado, las universidades deben analizar en cuáles temáticas se están invirtiendo sus presupuestos de investigación e internacionalización (apoyos financieros a grupos y proyectos de investigación; recursos destinados a la compra de equipos y construcción de nueva infraestructura; becas de postgrado en el exterior, por ejemplo). En la intersección entre ambos tipos de información se podrán identificar oportunidades de colaboración entre la diáspora y los grupos de investigación en el país de origen.

En 1999, el artículo de Meyer y Brown-Luthango sobre diásporas científicas fue uno de los primeros en posicionar la idea de revertir la fuga de cerebros a través de la vinculación. De hecho, explica un proyecto que implementó Tailandia para financiar visitas cortas de expatriados altamente calificados con el objetivo de impulsar el desarrollo de la ciencia y la tecnología en el país. No obstante, pronto se dieron cuenta que estas visitas también servían para crear agendas científicas de colaboración entre los expa-

triados y sus homólogos en Tailandia. No han sido los únicos, por ejemplo, Szkalat ilustró cómo el gobierno de Polonia implementó una estrategia similar con el objetivo de que su diáspora transfiriera una parte de su actividad científica a su país de origen y Burns documentó cómo diferentes países han construido agendas de investigación entre sus universidades y ecosistemas de innovación alrededor del mundo a través de su diáspora. Por ejemplo, investigadores colombianos de la Universidad de Arizona (Tucson) y de la Universidad de Antioquia en Medellín están estudiando en conjunto los impactos del cambio climático en los humedales del trópico.

La segunda solución consiste en crear y financiar programas de intercambio para estudiantes universitarios en laboratorios o centros de investigación donde haya integrantes de la diáspora. Es el caso de la iniciativa TASSA, la cual ha impulsado colaboraciones entre la comunidad científica y estudiantil en Turquía con científicos turcos que actualmente residen en Estados Unidos. El artículo de Burns, antes mencionado, explica cómo una científica turca en la Universidad de Tufts (EE. UU.) recibió a estudiantes de su país de origen en su laboratorio y logró avanzar en su investigación sobre enfermedades neurodegenerativas. Este es un buen ejemplo de cómo personas clave en posiciones de toma de decisión, y que forman parte de la diáspora, pueden apoyar a estudiantes o jóvenes investigadores en el desarrollo de su trayectoria científica, así como impulsar programas de movilidad estudiantil de las universidades.

Soluciones en la interfaz entre la ciencia y la toma de decisiones

Diseñar puentes con la diáspora también implica imaginar de qué formas estas conexiones pueden ayudar al desarrollo socioeconómico del país de origen. En este apartado se incluyen dos soluciones que pueden implementarse en la interfaz entre la ciencia y la toma de decisiones, y que pueden ser desarrolladas desde grupos de trabajo interinstitucionales que integren a la academia, al gobierno y al sector privado.

Existen al menos dos perfiles de integrantes de la diáspora a considerar: i) aquellas personas que no regresarán a su país de origen; y ii) aquellas que deben regresar por diversas razones (restricciones de las becas de postgrado obtenidas, lazos familiares, entre muchas otras). Para este segundo grupo es fundamental que se diseñen planes de retorno que apoyen a esta diáspora a reinsertarse al ecosistema de innovación, sin desligarles completamente del país que les recibió durante sus estudios en el exterior.

Por su parte, la Universidad de Costa Rica (UCR) tiene un programa de becas de postgrado que anualmente envía a decenas de docentes e investigadores de la institución a formarse en especialidades, maestrías y doctorados alrededor del mundo. En promedio, cada año regresan a la universidad cerca de 40 personas al finalizar sus estudios en el extranjero. Una vez que retornan es fundamental apoyar su reinserción a sus labores de docencia, investigación y acción social en la universidad. Esto implica apoyarles en la obtención de fondos nacionales e internacionales para que puedan ampliar la agenda de investigación que realizaron durante sus estudios de postgrado, fomentar su inclusión a redes de investigación que les permitan seguir creciendo desde la interdisciplinariedad, disponer de recursos para que puedan movilizarse a otras universidades durante estancias cortas o financiar la visita de colegas con quienes trabajaron durante su tiempo en el exterior, entre otros.

Adicionalmente, es trascendental que tomadores de decisión de diferentes sectores (academia, gobierno, sector privado y sociedad civil) tengan información del perfil de personas que están regresando al país, con el objetivo de aprovechar al máximo su nuevo conocimiento y redes de colaboración internacionales. La iniciativa “Ticotal” de la Academia Nacional de Ciencias de Costa Rica brinda información clave para este cometido.

La última solución consiste en crear interfaces entre la diáspora y tomadores de decisión, como una forma de atender las necesidades de un país. Por ejemplo, en la página web de la UCR se describe la experiencia de Andrés Moreira Soto, virólogo de la Facultad de Microbiología de la UCR que, siendo integrante de la diáspora, lideró algunas de las misiones de Alemania contra la COVID-19, entre las cuales logró que Costa Rica recibiera 100.000 pruebas PCR como donación y se intercambiaran experiencias de aprendizaje sobre el manejo de la pandemia entre ambos países.

Este vínculo con la diáspora ya ha sido aprovechado por diferentes países en los últimos años. Por ejemplo, en el artículo de Meyer y Brown-Luthango se describe cómo la Fundación FORS involucra a la comunidad científica rumana en el extranjero para contribuir al proceso de reforma y desarrollo socioeconómico en Rumanía. Por otro lado, el estudio de Burns describe cómo la Red de Científicos Irlandeses en Estados Unidos (WGNIS, por sus siglas en inglés) se relaciona con actores clave de Irlanda, ya sea en reuniones de política pública para fomentar las colaboraciones científicas

internacionales o brindando declaraciones ante la prensa local sobre las relaciones científicas entre ambos países.

Desde la diplomacia científica se visualiza la vinculación con la diáspora como una oportunidad para que la ciencia informe las acciones de política exterior de un país, tal como lo ilustra una publicación de la Royal Society y la AAAS. Esto es particularmente útil en un contexto en que la mayoría de las embajadas no tiene un consejero designado en ciencia, tecnología e innovación. Por lo tanto, pueden recurrir a la diáspora para buscar asesoría en temas prioritarios. Este es el caso del Consulado General de México en Boston que reclutó a 25 personas expertas de la diáspora mexicana para integrar un grupo asesor que actualiza al personal diplomático sobre las últimas novedades en CTI en la ciudad, según detalla en un estudio realizado por Ittelson y Mauduit. Algo similar realiza el Consulado General de Brasil en Boston, con el objetivo de conectar con su diáspora para impulsar la internacionalización de las *startups* y empresas brasileñas en Estados Unidos.